LAS MARAVILLAS DE LOS VIAJES

de Avelino Calvache (1º ESO A)

Los viajes, por definición, son traslados que se hacen de una parte a otra por aire, mar o tierra. Yo no he "viajado" muy lejos de mi ciudad, Calahorra, pero he llegado a estar en el centro de la tierra sin salir de mi casa.

La imaginación es como otro tipo de viaje: te lleva por sitios que tal vez ni siquiera existen, y esa ilusión no se puede experimentar con un simple automóvil. Los libros, la lectura, también fomentan la imaginación. Es como si actuaran de medio de transporte hacia esos parajes increíbles; sólo hace falta una pequeña descripción para aparecer en un lugar que puede estar incluso a un millón de kilómetros ¡y sin moverte del sitio!

Si te cuesta imaginar, entonces tus mejores aliados se llaman "don Teatro" y "doña Música". El teatro no te hace falta imaginarlo ya que está frente a tus ojos. Sólo tienes que sentarte, observar y disfrutar de cada uno de los actos de la obra. El viaje que experimentas durante la obra es resultado de la imaginación del dramaturgo: todo lo que él imaginó lo ves plasmado sobre un escenario.

La música, en cambio, es más subjetiva, aunque siempre intenta expresar algo. El oyente puede viajar a donde le plazca deleitándose con esos bellos sonidos. Tensión, alegría, miedo, drama, amor, odio... Es como una película en la que tú eres el protagonista y te encuentras en un sitio lejano con otros personajes o no, en una ciudad alegre o un bosque tenebroso, con un día soleado o una tormenta terrible... pero siempre acompañado de una banda sonora que le da más sentido e intriga a la película. ¡Y existen tantas variedades...! Que si tonalidades mayores, menores; que si este acorde o

aquel; que si un motivo musical que no tiene nada que ver con el siguiente... Casi todo el arte también es un viaje, no únicamente el turismo.

¿Y qué hay del “viaje de la vida”? No viajas a ninguna parte, pero todo el desarrollo humano, desde que nacemos hasta que morimos, es como un viaje: sales desde tal ciudad, con un rumbo fijo o no, surcando valles y colinas. Si nos equivocamos de camino, aprendemos de nuestros errores: a la vuelta no volveremos a pasar por ese camino. Si se nos pincha una rueda (nos ponemos enfermos) la cambiamos por otra y proseguimos hacia nuestro destino. También tenemos diferentes problemas a lo largo de nuestra vida, como cuando nos encontramos con una montaña muy alta, pero sabemos que podemos combatirla (seguir hasta la cima sin importarnos la montaña) o rodearla.

Y por fin llegamos a nuestro destino. Visitamos la ciudad, nos lo pasamos bien y vivimos tremendas aventuras. Hasta la hora de volver a casa. Y entonces, ¿cuándo llega el “final” de este “viaje”, os preguntaréis? Pues muy sencillo, hay un momento en el que estás tan agotado de conducir que decides tomarte un pequeño descansito y para cuando quieres proseguir, se te acaba la gasolina. Tu coche no tiene un indicador de lo que te queda de gasolina, pero si no arranca el coche, por más que lo intentas, sabes que ha acabado tu viaje. Es así. Tú no sabes cuándo se acabará tu viaje, pero sabes que tienes que aprovecharlo al máximo. Y nunca se sabe qué increíbles viajes nos pueden esperar al otro lado.

Un viaje turístico, de estudios, para visitar a un familiar, tu imaginación, una película, una representación teatral o musical, nuestra propia vida... Todos los viajes son una oportunidad para soñar y aprender, y en mi opinión, son oportunidades que no deberíamos dejar pasar.